



<p>EDICION DE LUJO.</p> <p>—</p> <p>Dos reales</p> <p>AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>	<p>DIRECTORA,</p> <p>LA BARONESA DE WILSON</p> <p>—</p> <p>EDITORES PROPIETARIOS,</p> <p>J. CASTRO Y COMPAÑÍA.</p>	<p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>—</p> <p>Un real</p> <p>AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>
<p>Año I.</p>	<p>Madrid 21 de Diciembre de 1871</p>	<p>Núm 11.</p>

SUMARIO.

Advertencia importante.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—Villancicos en loor del Nacimiento de Jesús, por A. Avelino de Orihuela.—Exposicion nacional de Bellas Artes, por F. Lopez Echegarreta.—La Señora Beecher Store, por J. M. Prellezo.—El Libro del corazon, por D. Ramon Ortega y Frias.—Explicacion de los grabados.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Suplicamos á todas las señoras suscriptoras que han solicitado patrones cuyo importe no han remitido, lo hagan á la mayor brevedad, pues estando en fin de año, debemos liquidar todas las cuentas.

Igualmente recordamos á todas las personas cuya suscripcion termina en fin del presente mes, se sirvan renovar con anticipacion, y para ser servidas con toda puntualidad, lo hagan directamente á esta Administracion y á nombre de los **Sres. Castro y Compañía**, certificando la carta que traiga valores en sellos, pues esta empresa no responde de las que no traigan este requisito.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

Los acontecimientos más desagradables, los hechos que más trascendencia tienen, el invierno, la primavera, el estío, el otoño, todo ostenta su reverso, que recompensa las des-

ventajas, y si en el verano tenemos las noches transparentes y serenas, el ambiente fresco y perfumado que templaba la sofocante temperatura del día; el cielo nebuloso y sombrío, el frío, las lluvias y las nieves, hacen agradables las noches del invierno, las reuniones de familia, los círculos íntimos, en que al calor del hogar se refieren historias pasadas, se recuerdan los días de amargura y se esperan otros nuevos, menos tristes tal vez que el presente ó el pasado, ó halagados por la caprichosa llama de la chimenea, se disfruta de sabrosa plática ó de las narraciones más interesantes, durante las cuales se deslizan las horas menos lentamente.

En los grandes salones, en los saraos brillantes y animados, también se olvida que el cierzo zumba y que la lluvia azota los cristales, y el tiempo pasa velozmente, sin pensar en que habrá infelices sin pan ni abrigo, para quienes el invierno significa que nada deben esperar tal vez, y que su misión en la tierra es la paciencia y el sufrimiento.

¿Pero acaso la caridad, ese sublime y elevado pensamiento, no se ocupa incesantemente de aquellos desheredados que nada poseen, y de los que huye la fortuna con persistente tenacidad?

En estos días, buenas y generosas lectoras, es cuando más necesario puede ser acudir en socorro del que sufre y hacerle menos amarga la existencia, si compara la alegría general, el bullicio y la abundancia, con su desnudez y con la miseria que le rodea.

En medio de tan gratos deberes, impuestos por la razón natural y por la religión, debemos preocuparnos de los trajes propios de esta época del año, de la mucha variedad que se presenta.

Para vestidos de lindísimas lanas, satines, reps, paño de

Paris, glasé, gro y poplin, hemos recibido hace pocos días un completo surtido para poder complacer, tanto las aspiraciones de la dama más elegante, cuanto las que desean precios modestos que estén al alcance de sus intereses.

¿Cuánto más ventajoso es el obtener un traje hecho de buen gusto, de última novedad, y cuyo precio sea todo lo módico posible, que ocuparse de adornos, de modistas y de tiendas para que el importe de una cuenta exceda del costo de dos vestidos? ¡Qué modelo más lindo es el que lucía hace unos días la señorita de C...! Era un vestido color granete, la falda adornada con un volante, formando tres ó cuatro medias tablas bastante profundas, de distancia en distancia, la túnica figura chaleco Luis XV, con anchas solapas de terciopelo granate, y bordeada con anchos bieses de faya; la manga es ancha, con vueltas ó solapas de terciopelo, y debajo otra manga de codo.

Otro traje es de *diagonal* color pan tostado, ondeado, y adornadas la falda y sobrefalda con ondas, bordeadas con terciopelo: la túnica-casaca está holgada por delante y ajustada por detrás por medio de un cinturón de terciopelo con anchas *cocas*: cuello y solapas de terciopelo.

Para la actual estación, debemos ocuparnos de ese indispensable abrigo llamado impermeable ó *Waterproof*: hemos visto uno de paño azul oscuro, adornado con un ancho volante tableado, y cuya cabecilla, la forman tres ó cuatro bieses: este impermeable era un modelo completamente nuevo, pues formaba como primera falda ajustada, y una chaqueta semi-holgada muy larga, y abierta en los costados con una pequeña pelerina, adornada con bieses y flecos.

Describiremos algunos modelos de trajes para las reuniones de principio de año y Reyes, para teatro y baile, empezando por asegurar que el terciopelo es la tela destinada para los vestidos de verdadera etiqueta, haciendo primera falda rasante de raso ó faya, y segunda falda túnica, con larguísima cola.

Bello y de buen gusto es un vestido de faya blanca, adornado con anchos bieses de terciopelo, rosa de Alejandría y túnica blanca de encaje.

Otro no ménos encantador es de tul blanco, con volantes bullonados y segunda falda verde mar, recogida con rosas y follaje.

Aun cuando la cola es propia para los trajes de reuniones, sin embargo, aconsejamos que no sea exagerada, tanto por comodidad propia, cuanto porque los trajes sufren ménos.

Noches pasadas vimos á la bella generala R... con un traje tan sencillo como distinguido: era de tarlatana blanca, con dos faldas, recogida la segunda con infinita gracia: una lindísima chaquetilla de seda azul celeste con largas aldetas y anchas mangas, completaba tan caprichoso traje.

La gasa bullonada para adornar las faldas de faya, hace un efecto lindísimo y presta algo de vaporoso y de virginal, cuyo efecto es encantador.

Las túnicas de encaje negro ó blanco, son utilísimas, pues son siempre elegantes sobre vestidos de color claro.

En lo concerniente á peinados, desearíamos que las jovencitas no los ostentasen muy exagerados, así como los adornos de la cabeza: una flor artísticamente colocada entre los tirabuzones, es suficiente.

Las castañas onduladas y las trenzas gruesas continúan su reinado, así como se lucen mucho las coronas Luis XV, con plumas: para señorita, uno de los peinados más lindos es el que se forma con dos trenzas, formando una caída á cada lado, y sujetas con una diadema de concha.

Los sombreros para visita se hacen de terciopelo y raso, con encajes blancos ó negros, y con plumas y flores; más sencillos, con ménos pretensiones y más juveniles, son de castor, redondos, adornados con terciopelo, y cuya graciosa forma es tan nueva como linda.

Como abrigos, uno de los modelos más nuevos son los paletó holgados, con larga pelerina, unos con mangas y otros sin ellas, y también algunas polonesas semi-ajustadas, con pelerina corta.

Y puesto que hemos hecho una revista general, no la concluiremos sin aconsejar á nuestras lectoras usen como perfume para los pañuelos, el ámbar ó la miel de Inglaterra, tan suaves como distinguidos.

II.

La lindísima labor que representa el grabado núm. 3, se forma con serpentina y crochet, propia para paños de butacas, para colchas y *cubre-edredon*, cuyo almohadon debe ser de color fuerte grana, azul, rosa ó dorado, para que haga mejor efecto.

Estas labores de capricho son una verdadera distracción para las señoritas, y dan por resultado varios lindos objetos, como, por ejemplo, esas bonitas cestas para labor, bordadas al punto ruso, sobre cachemir negro, forrando la tela con percal un poco fuerte, para ponerla en el bastidor.

El dibujo más lindo es una palma, bordando las hojas grandes con verde claro y las venas color naranja, las ramas pequeñas blancas, los troncos de colores diversos, bordeando con un rizado de cinta de raso el borde de la canastilla, y bordando el asa lo mismo: el forro de raso grana, y los aros para darle la forma, pueden ser de alambre grueso forrado con raso grana.

Una petaca hemos visto, tan linda por su forma como de buen gusto por su bordado y detalles. Era de piel verde claro: la guirnalda está bordada á punto ruso con seda floja verde, y los troncos con hilo de oro.

En el centro tiene un óvalo con una rosa bordada al pasado con seda verde, sobre un campo de cuadros de hilo de oro y seda; puede ponerse en lugar de la flor las cifras, y en el otro lado un escudo.

Estas labores son lindísimas, y su ejecución no es difícil, necesitando, sin embargo, además de la explicación, saber algo de bordado ó tener una persona inteligente cerca de sí que pueda dirigir: el modelo para la petaca y dibujo, irá en el núm. 12.

La Baronesa de Wilson.

VILLANCICOS

EN LOOR DEL NACIMIENTO DE JESÚS.

I.

Venid, venid, Pastores,
Nació el Dios de Israel;
Como santo holocausto
Ofrendas mil traed.

Ya brilla por Oriente
El sol de nuestro bien,
Iris de venturanza,
Emblema de la fe.

La Santísima Virgen,
Madre del Niño Rey,
Gozosa le acaricia,
Su adoracion es El.

Los ángeles en coro
Les dan el parabien,
Y cánticos de gloria
Entonan á su vez

Se oyen en las alturas
Plácemes por do quier;
Nació el verbo Divino,
Su cuna está en Belén.

Faro de bienandanza
Es el Dios de Israel;
La redención del Mundo
Nos la viene á ofrecer.

De esa eternal ventura
Es el emblema fiel,
Gloria á su santo nombre,
Jesús es nuestro bien.

Nuestra sola esperanza,
Símbolo de la fe:
El Salvador del hombre,
Gloria por siempre á El.

Venid, venid, Pastores,
Nació el Dios de Israel;
Como santo holocausto
Ofrendas mil traed.

Cánticos de ventura
En su torno ofreced,
Sobre la humilde cuna
Que ha elegido en Belén.

A. Avelino de Orihuela.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

VII.

D. Francisco Jover presenta en la Exposicion Nacional de Bellas Artes ocho cuadros de diversos géneros, entre los que merecen especial mencion, «La conquista de Oran,» «El

tratado de Cambray,» «La corte pontificia en el acto de leer una causa de un beato capuchino,» «Una pompeyana al tomar el baño» y «Un fauno.»

Empecemos por el primero, cuyo asunto es como sigue: Hacíanse por toda Castilla grandes aparejos de gentes, armas, vituallas y naves para pasar á la conquista de Africa. Era el encargado de esta expedicion el cardenal Cisneros, y con tan

Grabado núm. 1.



ta afición y cuidado lo hacia, que no parecia sino que desde pequeño se criara en la guerra. Los principales caudillos despues de Cisneros, eran: D. Diego de Vera, que llevaba cargo de la Artillería, y D. Alonso de Granada Venegas, que iba al frente de la caballería y gente de á pié.

Antes de hacerse á la vela resultaron algunos disgustos entre el cardenal y el conde Pedro Navarro: la principal cau-

sa fué la condicion poco cortesana y sufrida del conde, y porque el cardenal nombró por capitanes algunos criados suyos de compañías que tenia ya el conde encomendadas á otros; pusiéronse algunos de por medio, y concertaron que el conde hiciese pleito homenaje de obedecer en todo lo que el cardenal le mandase.

Al fin se hicieron á la vela, saliendo del puerto de Car-

tagena un miércoles, á diez y seis del mes de Mayo, y al otro día, que era la fiesta de la Ascension, tomaron el puerto de Mazalquivir; mas se declaró que la empresa era contra Oran.

Llegaron los nuestros al puerto ya de noche, y al otro día comenzaron á desembarcar; en esto y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Entre tanto, el cardenal se entró en la iglesia de Mazalquivir, y al tiempo que los escuadrones estaban para acometer á los moros, que acudieron á tomarles el paso para la ciudad é impedirles que subiesen á la sierra, salió en una mula muy acompañado de clérigos y frailes, y por guion un fray Hernando, que llevaba delante la cruz y ceñida su espada sobre el saco por orden del cardenal, como todos los demás que allí se hallaban. Antes de acometer al enemigo pronunció Cisneros una arenga á sus soldados. Después el cardenal se retiró á la iglesia y se dió á los soldados la orden de acometer.

Los de á caballo, que iban por la falda de la sierra, comenzaron á escaramucear. Los peones llegaron á las manos con los contrarios, y poco á poco les ganaron parte de la sierra, hasta que hicieron volver las espaldas á los moros; pero estos hallaron las puertas de la ciudad cerradas. En vista de esto, parte de los nuestros intentan escalar el muro, y después de apoderarse de algunas torres y el Alcazaba, fué tomada la ciudad.

El portador de esta feliz nueva fué el capitán Villareal. El cardenal la recibió con moderada alegría, dió gracias á Dios, y al día siguiente partió en una galera á Oran con los sacerdotes y religiosos que solía llevar en su compañía. El gobernador del Alcazaba le presentó las llaves de la fortaleza y puso á su disposición la riqueza y botín, que ascendía á una gran suma; pero Cisneros, no queriendo nada para sí, mandó que se reservara todo para el rey y para el sustento de sus soldados. Lo que más lisonjeó al pontífice y general, fué el gusto de abrir por sí mismo los calabozos subterráneos y dar libertad á trescientos infelices cautivos que gemían allí entre cadenas.

El señor Jover ha elegido el momento en que el cardenal se presenta en la puerta de las prisiones á dar la libertad á los presos. A la derecha se ve por la puerta por donde ha entrado, y á él mismo se le ve cerca de ella alargando la mano á un infeliz cautivo, mientras le despoja de sus cadenas y esposas. Detrás del cardenal están los sacerdotes y religiosos que le acompañan, y más en primer término se destaca la figura del capitán Villareal. A la izquierda se ven diferentes presos sujetos por gruesas cadenas á losas de piedra empujadas en el suelo. El sitio figura un subterráneo abovedado.

El asunto es de esos de los que no se puede decir que sean malos, pero que tampoco se prestan para la ejecución de un gran cuadro. Por esto no nos hubiera extrañado que la composición hubiera sido mediana; mas el Sr. Jover la ha

sacado de quicio, haciéndola verdaderamente mala. Aquella agrupación de gente á la derecha y la soledad que se observa en la izquierda, hacen el efecto de que le sobró lienzo al artista y siguió pintando hasta llenarle. Así es que por un lado se ve la confección, y por el otro las figuras están diseminadas sin orden ni concierto.

En dibujo, la figura del capitán Villareal es la más desdichada de todas: tiene todas las apariencias de un rudo soldado que ha llegado á alcanzar los grados superiores del ejército. Rechoncho y regordete, no tiene el más pequeño asomo de esbeltez, y ni siquiera aire ni continente marcial, á pesar de su coraza, no muy limpia por cierto.

El cautivo que está de rodillas delante del cardenal tiene en el pecho no sabemos si arrugas, tumor ó qué; pero desde luego algo de un efecto desagradable y hasta repugnante.

Pero prescindiendo de estos defectos, no es del todo malo en dibujo el cuadro de que nos ocupamos, y lo mismo decimos del colorido, á pesar de que ni aquellas baldosas son de piedra, ni aquellas cadenas de hierro, ni aquella coraza de acero.

Así y todo, nosotros preferimos «El tratado de Cambray», sin que por eso queramos decir que nos satisface por completo. Veamos el asunto, tomado íntegro del Catálogo.

«Mientras esto pasaba, dos ilustres damas habían tomado á su cargo la noble y santa obra de dar á la Europa la paz deseada, y habiendo convenido en avistarse en Cambray ellas solas, sin ruido, sin intermediarios y sin ceremonias ni formalidades, celebraron sus conferencias, encaminadas á tan loable fin. Eran éstas Margarita de Austria, tía del emperador Carlos V, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, mujeres ambas de eminente talento y ambas versadas en los negocios públicos y en los secretos de sus respectivas cortes. La noticia del tratado de Barcelona les hizo abreviar sus negociaciones amistosas, que tu-

vieron por resultado la paz de Cambray, 5 de Agosto de 1529, por otro nombre llamada Paz de las Damas.»

Es este un asunto que por más vueltas que le hemos dado no hemos podido hallarle ni siquiera una sola condición pictórica, y así es que Jover presenta en su cuadro dos damas, la una sentada en actitud de firmar, y la otra de pie con una pluma en la mano, aguardando á que le llegue el turno; pero lo mismo puede ser aquello un tratado de paz que una solicitud, ó una lista, ó mil otras cosas que no son del caso.

Luego, al ver á aquellas señoras de facciones tan duras y vastas y cuerpos tan pesados, nadie diría que son Margarita de Austria y Luisa de Saboya.

Pero la entonación de este cuadro es agradable, armónico en colorido, y mucho mejor el dibujo que la «Conquista de Oran.»

Grabado núm. 2.





EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11.—MADRID.

11-71

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



1018

EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11. — MADRID.

12-71



EL ÚLTIMO FIGURÍN

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11 - MADRID

En nuestro concepto, el mejor lienzo del Sr. Jover es la «Corte pontificia en el acto de leer una causa de un beato capuchino;» pero tanto en este como en los anteriores y en la pompeyana al tomar el baño y en el fauno, se nota un defecto que parece sumamente arraigado en la manera de pintar del Sr. Jover; no hay una figura esbelta ni graciosa, ni siquiera fina ó elegante: todas son pesadas, vastas y abotargadas.

D. Ramon Rodriguez presenta un cuadro sacado del momento en que la Junta de Cádiz, en Febrero de 1810, comunica al pueblo la contestacion que va á dar al mariscal Soult, despues de haber intimado éste la rendicion de la ciudad.

Este cuadro ofrece la particularidad de que hay en él dos asuntos, y por consiguiente, dos composiciones: una es la contestacion susodicha, y otra es la entrada de un carro cargado de muertos, y que es bendecido por unos frailes. Por supuesto, que allí lo principal, segun el catálogo, es la contestacion de la Junta de Cádiz al mariscal Soult; ¿pero entonces á qué vienen aquellos muertos y aquella bendicion, y esotro vivos que se atropellan por entrar al salon?

Además de esto, el Sr. Rodriguez ha agrupado las figuras en los rincones y en el fondo, y es de malísimo efecto ver unos sitios tan sobrecargados de personas, y otros tan solos y abandonados, aparte de que es inadmisibile en pintura figuras y hasta grupos enteros cortados por las piernas, como sucede, sobre todo en el de la izquierda. Si faltaba lienzo, haberlo aumentado, y si resultaba muy largo el cuadro, culpa seria de la composicion y no de los personajes, que es preciso ver terminados.

El dibujo es regular, aunque un poco rígido y tirante; pero en esta parte hay una incorreccion en un detalle del cuadro, que no comprendemos cómo haya podido escaparse á los ojos del Sr. Rodriguez; el antebrazo izquierdo del personaje vestido de paisano, y que está vuelto de espaldas en el grupo de la derecha, es inmensamente largo; la amplitud de este antebrazo es casi triple de la que debiera ser, estando en proporcion la parte superior.

La parte de colorido es mucho más débil que la de dibujo, pues sobre haber poco color, el que hay no es bueno ni está bien elegido.

Aunque nada hemos dicho de este lienzo, no por eso ha de suponerse que carece por completo de ellas; las hay y de verdadero artista, y esto mismo es lo que nos ha movido á ocuparnos de la Junta de Cádiz.

Otello y Desdemona es otro de los cuadros del Sr. Rodriguez, y se nos figura que en él ha estado más inspirado y más feliz que en el anterior. Pero es necesario que el Sr. Rodriguez abandone esa tirantez de dibujo que le caracteriza, y de la que es otro ejemplo el brazo de Desdemona.

F. Lopez Echegarreta.

LA SEÑORA BEECHER STOWE.

Esta respetable novelista americana, cuya celebridad es universal, vió la luz en Litchfiel (Connecticut) el día 15 de Junio de 1804: era hija del doctor Lyman Beecher, ministro prebisteriano de Boston, quien para destinarla á la enseñanza la dió una esmerada educacion, basada en la solidez de principios religiosos y morales.

Apenas contaba quince años cuando ya acompañaba á su hermana Catalina en la direccion de un gran colegio de señoritas en Hartford, pasando luego á Cincinnati, hasta que en 1825 contrajo matrimonio con el doctor Calvin Stowe.

Este eminente varon era uno de los más distinguidos teólogos de los Estados-Unidos, quien despues de haber tomado sus grados menores en el colegio de Boudoin y doctorado de teología en Andover, fué nombrado catedrático de literatura bíblica en Dartmouth, hasta el año de 1832, que su suegro le llamó al colegio de Cincinnati, donde vivió hasta 1850 en compañía de su esposa, que llevó consigo.

Perseguidos yerno y suegro como *aboliconistas*, se vieron obligados á abandonar el seminario y buscar un refugio en los Estados del Este. La gran república americana comenzaba entonces á sentir las primeras pulsaciones de la cuestion social, que diez años despues habia de dar por resultado la formidable guerra con que se redimió al esclavo, y que consagró con su sangre el patriarca Lincoln.

Mistress Stowe habia ya escrito cuentos y folletines, que coleccionados en 1849, vieron la luz pública bajo el nombre de *Flor de Mayo* (Mayfloreer), cuya edicion fué aumentada en 1855, y de la que se han hecho muchas ediciones francesas.

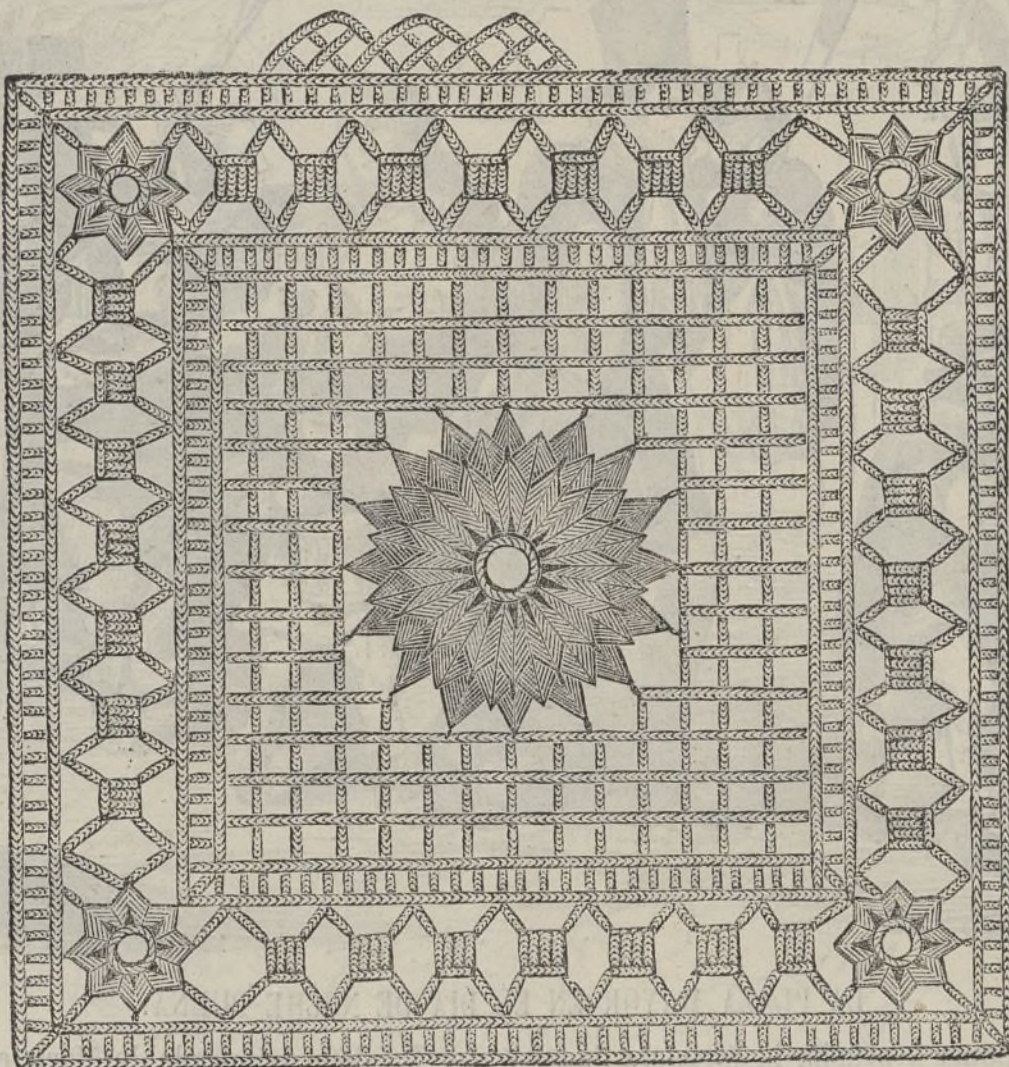
Los diez y ocho años de estancia en Cincinnati desenvolvieron su talento, dando ancho campo á su imaginación,

por lo que tomó en su vida propia y en las escenas de que fué testigo, asunto para una série de cuadros, que aparecieron primero en el periódico de Washington *The National Era*, y fueron despues reunidos en dos volúmenes con el título de *La Choza de Tom*. Jamás libro alguno ha obtenido tan inmensa popularidad. Apenas se dió á la estampa, fué traducido á todos los idiomas, muchas veces en cada país, haciéndose en Nueva York solamente el primer año una tirada de TRESCIENTOS CINCO MIL ejemplares.

La impresion universal que produjo esta obra se explica por el interés del asunto, la grandeza de la idea y la verdad con que están retratados los personajes, así como su importancia puede graduarse por sus consecuencias, pues causó una revolucion en los espíritus, de donde con la muerte de Jhon Brown salió la solucion del problema de la esclavitud, que conmovió la Union, hasta que los *yankées* sometieron á los separatistas del Sur en 1865, al cabo de cuatro años de lucha gigantesca.

Ya esta varonil mujer habia visitado á Europa en 1853 acompañada de su esposo y de su hijo Carlos, habiendo sido

Grabado ním. 3.



acogida en Inglaterra con gran entusiasmo, cuando de regreso á su país escribió el relato de sus viajes bajo el agradable título de *Recuerdos felices de tierras extranjeras*, libro que fué vertido al francés por Mr. Eugenio Forcade, simplemente titulado *Souvenirs Herveux*.

Dignas de mencion son tambien entre sus obras *Dreed*, *La desposada de un ministro* y *La perla de la isla de Orr*, todas al francés traducidas, como las religiosas *Observancia del domingo*, *Cánticos* y otras con que la ilustre escritora americana ha sabido conquistarse un puesto entre los primeros en la historia del movimiento literario y filosófico de este siglo de civilización y progreso.

J. M. Prellezo.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

¿Se entregaria la infeliz á los trasportes de la desesperacion?

No, porque Magdalena no era una criatura vulgar.

¿No habia sabido sonreir un año y otro año, y mientras sufría lo que no ha sufrido quizás mujer alguna?

Tambien entonces su espíritu enérgico sabria resistir; lucharía y triunfaría.



LA PLAZA MAYOR EN EL DIA DE NOCHE-BUENA.

Una vez más tenia que poner á prueba la fortaleza de su alma, y no era posible que sucumbiese.

Habia consumado un gran sacrificio por el honor de su padre; habia devorado silenciosamente sus amarguras para proteger al hijo de su horrible desgracia, y no debia retroceder cuando se trataba de hacer un nuevo sacrificio por su hija.

Magdalena dobló lentamente el terrible papel, lo guardó, se pasó las manos por la frente, elevó al cielo una mirada, y murmuró:

—¡Dios mio, fuerzas!

Y sin detenerse un instante más, atravesó algunas habitaciones, entrando en la que se encontraba su hija.

De esta tenemos que decir pocas palabras, porque era el más fiel retrato, física y moralmente, de su madre.

Si el seductor de este se hubiese presentado entonces, habria creído que María era Magdalena, porque Dios le habia concedido el privilegio de que en su belleza no hiciese el tiempo estrago alguno, y si hubiera resucitado don Pedro de Sandoval, fácilmente habria incurrido en el mismo error, creyendo que su nieta era su hija.

Tambien la mirada de María era melancólica, porque sufría mucho con los celos de Enrique, con la horrible alternativa en que se encontraba, si bien su sufrimiento no tenia valor alguno comparado con el de su madre.

La joven se puso en pie, abrazó y besó tiernamente á Magdalena, y le dirigió las más cariñosas palabras, preguntándole luego si se sentia indispuesta.

—No,—respondió la madre distraidamente.

Y despues de sentarse, añadió:

—Escúchame, hija mia, porque he de darte á conocer un asunto muy grave, y quiero aprovechar estos momentos en que nadie ha de venir á interrumpirnos.

María se estremeció.

Su corazón filial le anunció una gran desgracia; pero no hizo ninguna observacion, y sentándose, se dispuso á escuchar.

CAPÍTULO III.

La madre y la hija.

Cinco minutos pasaron sin que ninguna de las dos articulase una sílaba.

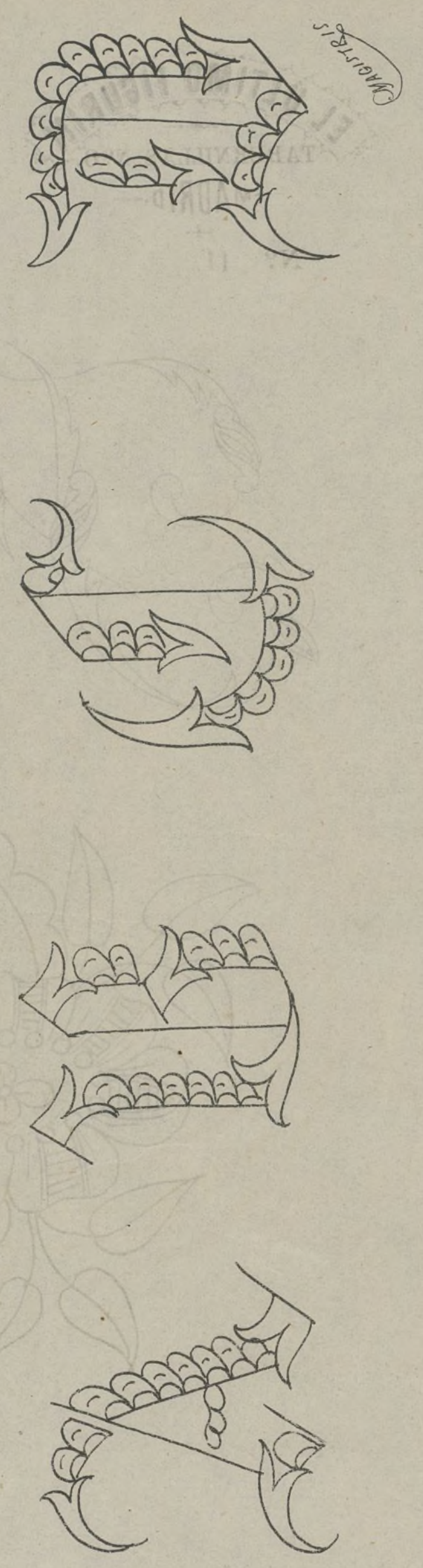
EL ÚLTIMO FIGURIN
TABERNILLAS Nº 8
MADRID
Nº 11.



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

Litoq^a de G. Ruiz, Espiritu-Santo, 18. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Litografía de G. Ruiz Espinosa - Calle 18, Madrid

La frente de Magdalena se había contraído ligeramente, y aún estaba cubierto su rostro de palidez nerviosa.

La joven, con la mirada fija en su madre, esperaba con tanto temor como afán.

Aquellos cinco minutos, fueron para ella cinco siglos de mortal angustia.

Adivinaba María que su madre no era ni había sido nunca feliz; pero comprendió que no se trataba entonces de los sufrimientos de siempre, sino que alguna nueva desgracia había tenido lugar.

Por fin Magdalena rompió el silencio para decir:

—Tú no eres dichosa, hija mía.

—¿Qué no soy dichosa!...

—No.

—Completamente feliz, y feliz seré mientras viva mi madre y me ame como ahora me ama.

—Hago justicia á tus sentimientos, reconozco todas tus virtudes y sé que mi cariño tiene para tí mucho más valor que tu propia vida.

—Entonces...

—Pero no es esto bastante para satisfacer tu corazón, porque también amas á un hombre...

—Que me paga con una ternura igual á la mía, que tiene un gran corazón, que es honrado... ¿Qué más puedo desear?

—Nada, cuando de tu situación no se mira más que la superficie; pero en el fondo...

—Madre mía,—interrumpió la joven,—no nos ocupemos de este asunto.

—Es preciso.

—No negaré que Enrique me atormenta con sus celos; pero el tiempo lo desengañará, y lo que ahora me hace sufrir, me lo compensará sobradamente con su amor.

—Tal vez,—murmuró Magdalena.

—¿Lo duda usted, madre mía?

—Por de pronto yo soy la causa de tus sufrimientos, pues para complacerme has aceptado la amistad de Alberto, y lo tratas con una intimidad que ha sido sospechosa para Enrique.

Quiso la joven interrumpir otra vez á su madre; pero ésta le impuso silencio y añadió:

—He exigido á tu amor filial un gran sacrificio, y me has dado pruebas de ser la más cariñosa y la más respetuosa de las hijas.

—He cumplido mi deber, y nada más.

—Preciso era poner término á esta violenta situación, y el término se acercaba, porque yo lo había preparado todo para que desapareciese la causa de los celos de Enrique.

—No comprendo.

—Alberto concluirá muy pronto su carrera, y debía recibir de mi mano una cantidad que lo pusiese á cubierto de las primeras necesidades de la vida, entre tanto conseguía hacerse una reputación en el foro y ganar lo suficiente para vivir.

Estas palabras, pronunciadas con tono de sencillez, aturdieron á María.

¿Qué clase de relaciones había entre su madre y Alberto?

¿Por qué su madre se creía obligada á poner al joven en cuestión á cubierto de las necesidades de la vida?

Esto era incomprensible.

Y la frente de Magdalena no se cubría de rubor ni se inclinaba al hablar así de Alberto.

El primer impulso de María fué pedir explicaciones; pero se contuvo y permaneció silenciosa.

El rostro de la desdichada madre empezó á cambiar de expresión.

Pálido estaba, pero se tornó lívido.

¿Qué sucedía en su alma?

Era indudable que una borrasca espantosa agitaba su espíritu en aquellos momentos.

—Este día,—dijo con voz sorda,—es el primero de una nueva época en mi vida. ¡Una nueva época!—añadió con amargura desgarradora.—Todas son tristes, negras, espantosas... ¡Oh!... mi deshonra, mi hijo, mi noble y virtuoso padre, mi casamiento, el nacimiento de mi hija, la hiel en el

alma y la sonrisa en los labios, mi viudez, mi ruina, tus sufrimientos.... ¿Es verdad que tengo fuerzas para tanto?

María fijó en su madre una mirada de terror, en tanto que por su mente atravesaba una sospecha la más horrible.

Otra vez sonrió Magdalena con esa amargura que sonríen los que han sufrido mucho, los que cuentan los días de su existencia por días de martirio; los que devoran silenciosamente angustias mortales.

Había adivinado lo que su hija pensaba, y dijo:

—No, no he perdido la razón.

—Madre mía,—murmuró la joven con voz ahogada.

—Preciso es que tengas valor, como yo lo he tenido; preciso es que te resignes, como yo me he resignado.

—¡Dios mío!...

—Escúchame...

—No, no quiero saber nada... ¡Madre mía!—exclamó la joven.

Y mientras que de sus negros ojos se escapaba un raudal de lágrimas, levantóse y se arrojó á los brazos de su madre infeliz.



BEECHER STOWE.

Los corazones de ambas palpitaron como si hubieran de romperse y saltar del pecho en mil pedazos.

Magdalena, haciendo un esfuerzo sobrenatural, y con voz que parecía llevarse tras sí el alma, exclamó:

—¡Alberto es mi hijo!

Dejó María escapar un grito destemplado.

Trascurrieron algunos minutos, durante los cuales no se percibió otro ruido que el de la respiración violenta y sollozos de aquellas dos infelices.

¡Alberto era hijo de Magdalena, era hermano de María!

No era menester más explicaciones para que ésta comprendiese todo lo grave de la situación, todo lo espantoso de la realidad, que ni siquiera había sospechado.

¿Puede concebirse lo que le costó á Magdalena hacer esta confesión?

No, no es posible concebirlo.

El sufrimiento de la madre no podía apreciarlo sino la hija.

¿Cuál era entonces el deber de María?

No se le ocultó, y supo cumplirlo, y apenas consiguió dominar su trastorno, exclamó:

—¡Mi madre antes que todo! ¡La honra de mi madre antes que mi amor y mi propia honra!

—¡Hija de mi alma!

—Sí, levanta la frente, madre mía, levántala con el orgullo del que tiene tranquila su conciencia...

—María...

—Hemos concluido. Alberto es mi hermano; lo amaré, y si mi fraternal ternura es un obstáculo para mi felicidad, me hará dichosa la idea de haber endulzado los sufrimientos de mi madre.

Dijimos que no necesitábamos dar á conocer á la jóven, porque ella misma lo haría.

Lo que era su corazon estaba demostrado con las palabras que le arrancó el conocimiento de la triste realidad: la honra de su madre antes que su amor, antes que su propia honra.

Y desgraciadamente, estas palabras no eran una exageración, pues alguna vez, y trastornado por el aguijón de los celos, habían atravesado por la mente de Enrique sospechas impuras con respecto á la virtud de María.

Bien pronto debía ésta encontrarse en la alternativa más espantosa; bien pronto se pondría en duda su honor inmaculado, y tendría que elegir entre la honra de su madre y su amor y su propia honra.

También Magdalena había tenido que decidirse entre su conciencia y el reposo y honor de su padre.

La prueba había sido ruda, pero había triunfado.

¿Debía triunfar también María?

El anciano don Pedro de Sandoval le había dicho á Magdalena:

«—Lo que conmigo hicieres, harán tus hijos contigo.»

¿Se equivocaba el anciano?

Pronto hemos de verlo.

Magdalena había dicho ya lo que más trabajo le costaba decir: había confesado su deshonor, y después de hacer esto anhelaba justificarse, probar que la honra puede mancharse sin que la conciencia encuentre motivo para levantar su voz.

No quería la jóven que se hablase más de semejante asunto, porque suponía que la conversacion mortificaba á su madre; pero esta se hizo escuchar, y refirió la historia que ya conocemos.

El triste relato fué un gran consuelo para María.

Su madre había sido y era muy desgraciada; pero no había olvidado nunca sus deberes, no había sido débil ni por un solo instante; no había cometido una sola falta, pues no fué debilidad su sacrificio al aceptar la mano de un hombre honrado, no fué debilidad, sino un acto de valor heroico, de rara abnegación en bien de su anciano padre.

—¡Gracias, Dios mío!—exclamó María.

Y nuevamente abrazó á su madre, dirigiéndole las más cariñosas palabras.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.º Traje para baile, de seda color rosa, con listas de raso; la falda de cola, túnica de gasa de Chambéry blanca, adornada con un volante y recogida á los lados y por detrás; rosa con follaje en un lado; corpiño descotado, con aldetas postillon; adorno de rosas. Zapatos Luis XV de raso rosa, con lazo de encaje.

2.º Vestido de gro color gris claro, adornado con terciopelo: tres volantes bordeados con raso, van en disminucion sobre otro de terciopelo; lazo de este mismo; túnica abotonada por delante y ondeada, muy corta de los lados y formando concha á cada lado con cocas de terciopelo; doble dra-

peado por detrás; corpiño de peto y lazos de terciopelo en cada hombro.

Una pluma gris con adorno el peinado, y lazos de terciopelo.

Zapatos Luis XV de seda gris, con lazos de terciopelo negro.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Niña de ocho á doce años.—Vestido de cachemir habana oscuro: la falda tiene un volante adornado con terciopelo negro; túnica adornada con picos de terciopelo y recogida á los lados; corpiño y mangas lisos; chaquetilla española, guarnecida con pasamanería y bellotitas.

2.º Traje de seda listado.—La primera falda es de terciopelo negro; el corpiño está formado con seda listada y terciopelo; dobles aldetas de las dos telas.

3.º Niño de tres años.—Vestido de piqué blanco con solapas bordadas con estambre negro, y dos series de botones; cinturón bordado.

4.º Niño de cinco á ocho años.—Traje de terciopelo negro; pantalón abierto á los lados y blusa con doble fila de botones; cinturón de charol, cuello inglés de batista, corbata encarnada, medias escocesas, botas de becerro.

5.º Niña de cuatro á seis años.—Vestido de poplin violeta, adonado con raso; túnica lisa; fichú María Antonieta con volante de seda violeta, cruzado por delante y anudado por detrás; un terciopelo violeta adorna los cabellos; botas de satén con punteras de charol.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Vestido para casa.—Falda de cachemir color habana oscuro, guarnecida con dos volantes y un doble bias bordado con raso. Segunda falda abierta, con las puntas cruzadas y sujetas con una muletilla formando hebilla.

Corpiño redondo abierto en corazón, cogido con una hebilla.

Mangas con un volante al borde y un encaje.

2.º Traje de niña.—Falda de cachemir azul con un volante festoneado, y dos bieses pequeños, azul más claro, forman la cabecilla.

Corpiño con aldetas cortas por delante, largas por detrás y festoneado con seda azul. Lazo azul en el cabello; corpiño abotonado con botones de raso azul.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Estrella de serpentina y crochet.—La estrella del centro se forma con serpentina de algodón blanco, picando en la punta de cada pico y haciendo una brida en cada uno. Con algodón muy fino imita completamente al encaje, siendo sencillo y lindísimo.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 10.

Un matrimonio fundado sólo en el interés, siempre es peligroso.

Acertaron el geroglífico del número 9 las señoritas doña Aurora Jimenez de Antran, y doña Adriana Gaitan de Falquer.

MADRID: 1871.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.